

suscitaban, servirían para fortalecer la confianza: El plan de Dios unía la ciudad de Toledo con la familia Rivera – Ramírez.

La madrugada del 28 de agosto cogieron su equipaje de mano y a sus hijos para llegar al atardecer, cuando el calor toledano hubiese amainado. En el viaje Antonio, mientras le duraron las fuerzas, parecía ir observando atentamente todo lo que le rodeaba, como si empezase a saborear la grandeza de ese recorrido que acababa de empezar con su vida.

La ciudad imperial recibió a esta familia, que tanto iba a dar por ella, con sus monumentos pasando revista. De las primeras imágenes que vieron al llegar los padres de Antonio, las torres del Alcázar seguro que fue una donde se fijaron y una que iban a contemplar más de una vez, a partir de aquel momento.

Toledo, la sede de Eugenio o de Ildefonso, la ciudad de Leocadia, la capital del antiguo Imperio iba a cobijar y a engrandecerse con un pequeño bebé, que despertado de su sueño emitía sus primeros sonidos en ella.

POSTULACIÓN

Desde la Postulación de Antonio Rivera es una gran alegría la declaración, por parte de S.S. Francisco, de las virtudes heroicas de D. José Rivera Ramírez, hermano pequeño de Antonio. A continuación reproducimos un extracto de un artículo de Mons. Demetrio Fdez. publicado en www.infocatolica.com, con motivo de esta declaración.

“El detonante fue Antonio. La gracia de Dios se sirvió de él en casa de los Rivera Ramírez. La vida, la heroicidad juvenil y la muerte asombrosa de Antonio Rivera (20 noviembre 1936) fue un detonante de santidad en la familia y en tantos jóvenes y familias de la época. Antonio tenía 20 años, preparaba oposiciones a notarías, con novia formal para casarse, era presidente diocesano de Acción Católica, y cuando empezó la guerra civil preguntó al cardenal Gomá si era oportuno y con su anuencia entró voluntario en el Alcázar, con un crucifijo y el evangelio de san Juan, sin ninguna otra arma, animando a los asediados hasta su liberación el 27 de septiembre. Un balazo le hirió de muerte el brazo izquierdo. Era un seglar comprometido a fondo, líder nato, entregado de lleno a la animación de jóvenes católicos. “Para Santiago santos!”, grito para convocar la gran peregrinación a Santiago, que luego pudo celebrarse en 1948.

José, familiarmente Pepe para distinguirlo del médico D. José el padre de familia, tenía 11 años cuando muere Antonio. Era un chico precoz....”

PARA RECORDAR

el próximo día 20 de noviembre, a las 20,00h., será la Misa de Aniversario de Antonio en la Parroquia de

S. Julián de Toledo, donde descansan sus restos.

Para ponerse en contacto con nosotros: postulacionantoniorivera@gmail.com

O bien, por correo ordinario

Postulación Antonio Rivera: Centro de Apostolado Seglar Avda. de Europa 12

45003, Toledo, España

Nº de cuenta: ES02 0075 02171406 0101 0640

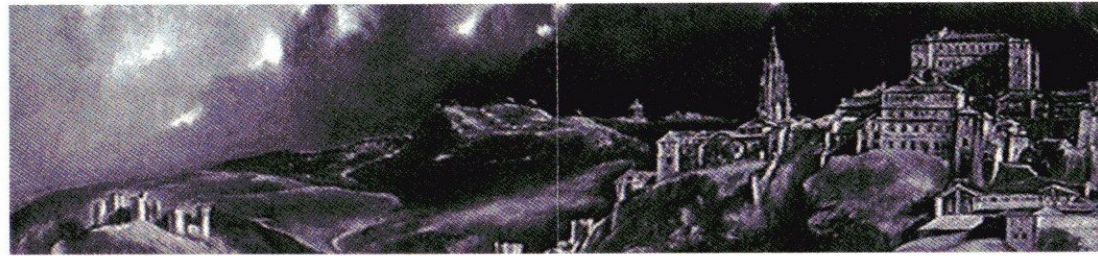
HOJA INFORMATIVA

ANTONIO RIVERA RAMÍREZ



Nº. 3

Oh Dios que has iluminado a tu siervo Antonio Rivera para que ejerciera fervorosamente, con su palabra y su vida, el apostolado entre las gentes, especialmente los jóvenes; te rogamos, por su intercesión, poder vivir imitando sus virtudes y nos concedas la gracia que ahora te pedimos si es para mayor Gloria tuya y bien nuestro.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén



Palabras de Antonio

« En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el Paraíso » En primer lugar resplandece la eficacia de la oración. La conversión del buen Sadrón bien puede ser considerada consecuencia de la oración de Cristo en la « Primera Palabra ». La eficacia de la oración: ¡ Qué olvidado tenemos esto en el Apostolado ! ». Damos más valor a otra porción de actos y de cosas secundarias como si el fruto de las buenas obras dependiera de nosotros.

El poder de la gracia de Dios no anula la libertad del hombre. Nunca debemos desconfiar de la salvación de la conversión de aquellos con quienes ejercemos nuestra tarea. Cuando desanimemos, pensemos en el buen Sadrón: ¡ más perdido !, a unas pocas horas del final de su vida que ha sido una cadena interminable de culpas... y Jesús se dice: « En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el Paraíso » »

HABLA D. Jesús Manuel Díaz-Rincón Díaz

Va para tres años que soy presidente Diocesano de ACG. Uno de los asuntos que estaban en marcha entonces, en mayo de 2013, animado de forma muy especial por el anterior presidente, Isaac, era la reanudación del proceso de Antonio Rivera, iniciado a principios de los años 60, concretamente el año 1962, y que llevaba bastantes años paralizado. Recuerdo el Pleno de junio de aquel año 2013, celebrado en el colegio diocesano de Illescas, coincidiendo con la Jornada Diocesana de Fin de Curso. Uno de los puntos que se trató fue precisamente este tema, el que podíamos hacer como A.C. diocesana para reanudar este proceso. Éramos conscientes de las dificultades y de los escasos medios que teníamos para llevar adelante dicha tarea. Decidimos que debíamos seguir trabajando para que la figura de Antonio no quedara definitivamente olvidada. Pero, sinceramente, sin muchas esperanzas de conseguir nada concreto y eficaz. Después de la celebración del Pleno, estuvimos comiendo junto con el resto de hermanos del

apostolado seglar que asistieron a la Jornada de Fin de Curso. Ya por la tarde, se inició desde el mismo colegio el Rosario comunitario que nos llevaría hasta la ermita de Ntra. Sra. de la Caridad. Recuerdo perfectamente que en ese momento, al iniciarse el Rosario, se acercó D. Ángel Fernández, obispo Auxiliar y antiguo consiliario de AC, para comunicarme como presidente de ACG que la causa de Antonio se reanudaba, que diéramos los pasos que él me indicaba para tal fin. Las cosas de Dios.

Ahora, el proceso está reanudado, y la fase diocesana está casi terminada; lo cuál era casi impensable hace dos años. Insisto, los caminos de Dios.

Quiero en esta oportunidad que me ofrecen de escribir en la Hoja Informativa de Antonio en primer lugar agradecer el tesón y el trabajo de Isaac, como anterior presidente diocesano de ACG, de Pepe Salinero, sin cuya generosidad, las situación del proceso no sería la misma, de nuestro viceconsiliario D. Fernando, por su dedicación a una tarea añadida más a las muchas que ya desarrolla, y cómo no, a D. Braulio, responsable principal de que todo el proceso esté de nuevo en marcha y al Rvdo. P. Pierdomenico, al que he tenido la gracia de conocer personalmente y al que agradezco como responsable de ACG de Toledo su interés y su buen hacer en la complicada y decisiva tarea de Postulador. Rezo con frecuencia por su persona e intenciones. Y también aprovecho para encomendarme a sus oraciones.

Termino ya. Quiero pedir a todos los militantes y simpatizantes de ACG, a todos los que lleguen a leer esta Hoja Informativa de Antonio, que le recen intensamente, que se encomienden a él, que pongamos en sus manos nuestras inquietudes, nuestros proyectos, que le tengamos como uno de nuestros intercesores especiales en el cielo. El mismo así nos lo ofreció poco antes de morir: "¿Qué queréis para el cielo?"

LA VIDA DE ANTONIO

Los primeros meses de Antonio no fueron todo lo plácidos que cabría desear para un niño recién nacido, aunque el cariño de sus padres amortiguaba todas las dificultades que acompañan a la vida humana desde su comienzo hasta su fin. Así es el Amor, que nos permite caminar sobre las aguas.

D. José, su padre, sufría dolores periódicos y agudos causados por una úlcera estomacal y aquello propició que la vida rural se le hiciese más complicada. La ocasión surgió cuando su hermano les propuso que se trasladasen a Toledo, donde él estaba. Allí podría llevar su tratamiento mejor, mientras que la ciudad le proporcionaría el trabajo suficiente para salir adelante. Al fin y al cabo, los médicos siempre son necesarios.

Aquello fue como la llamada a Abrahán: es cierto que sabían a donde se dirigían, pero eso suponía dejar su tierra y llevar a sus dos hijos, uno prácticamente recién nacido, a un lugar nuevo. Los nervios y la incertidumbre que aquella situación naturalmente